



Héroes de cartón



**Patriotas,
honestos,
impolutos,
casi santos...**

PÁGINA | 8-9

RELATOS

**La Patria Grande,
desde la Patria chica**
Carlos Ferreyra | 16

Todos somos El Pípila
Gerardo Galarza | 19

Los héroes
Luis Mac Gregor | 17

El traje del desfile
Francisco
Ortiz Pinchetti | 21

El abrigo de Morelos
Rodrigo Vera | 18



De libros y obligaciones

Si del debate acerca de las omisiones, mentiras y errores de los nuevos libros de texto oficiales resulta finalmente en un mayor interés de nosotros como padres de familia por estar al tanto de lo que nuestros hijos estudian en la escuela, habrá valido la pena. El regreso a clases es ocasión propicia para esta reflexión, que debe comenzar con la autocrítica: a menudo dejamos en manos de los maestros no solo la formación académica de los muchachos, sino también su educación integral. Y sin menospreciar el importantísimo papel que juegan los mentores, muchos de ellos admirables, eso no nos debe eximir de nuestra responsabilidad directa en la formación de nuestros propios descendientes, sobre todo en los primeros 12 años de su vida. Esto implica el estar más pendiente del contenido de sus labores escolares, sus tareas, sus dudas e inquietudes. Y la mejor manera de cumplir con ese deber es el diálogo permanente con ellos, a partir de la comprensión y la confianza. Y, de paso, ¡felices Fiestas Patrias!

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos treinta y ocho
Septiembre de 2023

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.



**OFERTA \$150
POR DIAGNÓSTICO**

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología  **5536 46 56 56**

Suscríbete
por sólo
\$350 pesos
anuales
REVISTA GRATIS

Adquiere hasta la puerta
de tu casa Cuartoscuro, la
principal revista de fotografía
en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista
está comprometida con visibilizar la
creación fotográfica en nuestro país
desde una perspectiva independiente.
(No te quedes sin tu ejemplar)



revista@cuartoscuro.com
teléfono 555211 2807, ext. 106

CUARTOSCURO  **37** **27 AÑOS**
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN **DE DEBUTAR**
A MÉXICO

Anuncia Taboada apoyos a salud de juarenses

El alcalde de Benito Juárez anunció el regreso de “Médico en tu casa”, medicamentos gratuitos, así como estudios de laboratorio, tratamientos dentales y lentes; “lo que no te da el sector salud de la ciudad, aquí te lo vamos a dar de manera gratuita”.



como adultos mayores, personas con discapacidad o que padezcan alguna enfermedad crónico-degenerativa.

“Es importante que te registres también en nuestra página de internet para que en este regreso a clases, si eres niño, si eres papá o si eres abuelo, también puedas tener tus estudios de laboratorio completamente gratuitos”, aseguró. “Esto lo estamos haciendo porque la salud es prioridad y para nosotros lo más importante es que la salud no te cueste”.

Las y los interesados podrán consultar los requisitos y solicitar los servicios a través de la página web <https://alcaldia-benitojuarez.gob.mx/> o vía telefónica al 5521-127448.

Asimismo, el alcalde Santiago Taboada entregó este año apoyos económicos a 150 personas con alguna discapacidad permanente y/o enfermedades crónico-degenerativas, con cuatro mil pesos, con el objetivo, dijo, de apoyar su eco-

nomía familiar y con ello incrementar la posibilidad para acceder a una vida digna.

Cabe señalar, que esta acción se ha entregado de manera consecutiva por cinco años con la que se ha logrado beneficiar a más de mil 500 juarenses y en la que se han destinado 10 millones 100 mil pesos del presupuesto.

“Este es un gobierno que se distingue y es realmente contrastante con los otros gobiernos de la Ciudad de México, porque somos una alcaldía que cree en una cosa: en que la calidad de vida para todos sea mucho mejor, no importando la condición ni la colonia en la que vivas, por eso le apostamos a la seguridad, a los espacios públicos, a la calidad de vida, a mejorar; queremos también mandarle un mensaje a toda la ciudad de que sí se puede vivir mejor, que no se puede estar condenado a que dependiendo el lugar en el que vivas es el servicio público que te toca”, dijo el alcalde juarensé.



Para salvaguardar la salud y apoyar la economía de las y los vecinos de Benito Juárez, el alcalde Santiago Taboada Cortina anunció la acción social “BJ, Fortalece tu Salud”, la cual consiste en estudios de laboratorio, medicamentos del cuadro básico y/o alguna especialidad, así como tratamientos dentales, optometría, y consultas a domicilio de manera gratuita.

“Nuestra farmacia estará disponible para todos ustedes con medicinas de alta especialidad completamente gratuitas... En Benito Juárez la salud es completamente gratuita, regresamos con médico en tu casa; hoy estamos en Benito Juárez muy contentos, porque lo que no te da el sector salud de la ciudad, aquí te lo vamos a dar de manera gratuita”, destacó el alcalde.

Dicha farmacia, dijo, se habilitó dentro del Centro de Atención Social Especializada de la demarcación (CASE), para que los habitantes de la demarcación puedan surtir sus recetas médicas. Además, podrán tomar terapias de rehabilitación, realizarse sin costo exámenes de la vista y solicitar sus lentes, recibir consultas médicas o solicitar el servicio a domicilio, mejor conocido como “Médico en tu casa”, el cual fue habilitado durante la pandemia para atender principalmente a adultos mayores.

Taboada Cortina informó que para estos apoyos se destinaron tres millones de pesos del presupuesto de la alcaldía, con lo que se podrán otorgar tres mil servicios a las y los juarenses que así lo requieran, priorizando en todo momento, dijo, a grupos vulnerables, tales



La hamburguesa

Símbolo gastronómico de la era global



Foto-especial

Aunque se da por sentado que la hamburguesa representa la comida de los Estados Unidos, en realidad la hamburguesa se hizo popular desde Alemania a todo el mundo después de la Revolución Industrial. Aquí está la historia.

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Para muchos la hamburguesa es parte de la comida tradicional de los Estados Unidos, y a pesar de que este concepto no es del todo falso, su historia y su impacto se extiende mucho más allá. Por lo que yo me he resistido a considerarla tan solo un producto tradicional gringo y lo veo como el símbolo de la modernidad y la globalización.

Me explico. Su nombre se deriva de la palabra "Hamburgo", una ciudad puerto al norte de Alemania; y se le llamó así porque era un alimento sencillo que comían durante el trayecto los millones

de alemanes que dejaban su país, por falta de oportunidades. El desarrollo de las máquinas, en la revolución industrial, había dejado literalmente a millones sin trabajo que, por hambre, buscaban una mejor vida en América, en Estados Unidos, el país que representaba la libertad y las oportunidades. Allá los nuevos inmigrantes de origen alemán lo seguían consumiendo con el nombre que se popularizó no solo en los barcos que los transportaban sino en todo Estados Unidos.

La primera carne molida se empezó a elaborar en el siglo XVIII, inicialmente como una forma de dar una consistencia suave y de

fácil ingestión. Para poderla cortar en pedazos muy finos, se utilizaba la tajadera (una especie de cuchillo de dos hojas). Era cortada de manera reiterativa hasta que se generaba una consistencia muy parecida a la carne molida moderna. Normalmente se ponía en vinagre para evitar que se echara a perder, pues en esa época no había refrigeración. El proceso para prepararla era largo, pero permitía integrar partes difíciles de comer, como son nervios y grasas duras. Se volvió popular en toda Alemania, y algunos otros países de Europa central, como Polonia. El invento se freía a manera de gran albóndiga conocida como "Firkadelle" (o bien Boulette, Bratklops, Fleischpflanzerl, según la región).

Pero el gran cambio se dio con el descubrimiento de la máquina trituradora de carne, hacia 1830, una de las tantas aportaciones del desarrollo tecnológico generado



Foto-especial

en la Revolución Industrial. Su creador fue Karl Drais, el mismo inventor de la bicicleta (1817, Karlsruhe), permitiendo masificar la producción de carne molida y con esto su popularización.

El hecho de integrar la carne en dos panes permitió que se pudiera comer fácilmente. No se requería de un plato donde contener el producto, ni tampoco cubiertos. La elaboración era sencilla lo que permitía prepararla y comerla de manera rápida.

La hamburguesa, en especial como la conocemos ahora, es literalmente la integración de ingredientes de todo el mundo. Los productos básicos vienen de Europa: el pan (trigo), carne de res y/o cerdo, cebollas y la lechuga, que se consumía desde la época romana. El jitomate de América, particularmente de México, y los pepinillos de Asia Central (antigua Mesopotamia). Además de los ingredientes extra como el queso, de Europa, y los chiles y

el aguacate de América.

Los condimentos tienen historias que ameritaría un artículo especial. La mayonesa fue desarrollada, hasta donde se ha podido verificar, por los franceses a partir del Ajillo proveniente de España, que lo conocieron cuando invadieron la isla de Menorca. La mostaza, como el preparado que conocemos, fue hecha por primera vez en la antigua Roma, pero con semillas que provenían de la India.

La Ketchup fue originalmente una salsa de pescado China, llamada Chinake-tsiap, que inicialmente no llevaba tomate (porque no se conocía). Llegó a Estados Unidos gracias al comercio transoceánico con los ingleses. Y después de sufrir diversas mutaciones se volvió un condimento tradicional, diríase esencial, al integrarse tomate en vinagre como base para la preparación de la salsa. Una de las primeras recetas documentadas fue de Mary Randolph (1824), la prima de Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos. Después vino la gran producción con "Heinz", marca que hasta nuestros días existe.

Un producto democrático

Sus características sencillas, el bajo costo de producción y su buen sabor, la transformaron en un alimento de gusto para todas las clases sociales. La necesidad de una comida rápida para los cortos tiempos que el desarrollo de la industria y las corporaciones exigían, crearon la necesidad de comida estándar con una garantía de higiene y sabor consistente.

Y así apareció la primera cadena



Karl Drais

Foto-especial

de hamburguesas a principio del siglo XX, "White Castle" en Kansas.

El éxito creó las nuevas competencias, la más conocida McDonald's (1940, California) que se expandió como cadena hasta 1961, cuando la adquirió Ray Kroc (1961); Burger King (1954, Florida) o

Wendy's (Ohio, 1969). Los grandes consorcios de hamburguesas empezaron a expandirse a todas partes del mundo. McDonald's creó la primera sucursal en Canadá en 1967 y poco después en Puerto Rico y Costa Rica. Y así fue como la hamburguesa se empezó a ubicar como un producto norteamericano.

El desarrollo de la industria de la hamburguesa finalmente se extendió a todos los ámbitos. Desde los changarros que las ofrecen como producto barato o por tener algún sazón o secreto especial; hasta los grandes proyectos gourmet que crean y experimentan con nuevos sabores y condimentos.

Hay por supuesto también las hamburguesas vegetarianas (inicialmente desarrolladas por McDonald's para incursionar en el mercado indio), las bajas en calorías, las hechas con insectos y muchas otras más que se han adaptado a las demandas y particularidades de cada cultura.

Como se ve, este alimento no solo es producto del intercambio mundial, la industrialización y la cultura moderna; sino que se ha convertido por su gran variedad y estilos, en un alimento global, intercultural, de todos. Démosle el honor que se merece... Y cuando vayamos a un restaurante y pidamos una hamburguesa, al comerla seamos conscientes de que estamos consumiendo un producto que acompañó al mundo al lugar donde estamos. ■



Foto-especial



Foto-especial

hamburguesa

Los imprescindibles paramédicos



A través de la creación de los servicios de emergencia, programas formativos y de capacitación, y equipos especializados, los paramédicos han demostrado ser un recurso invaluable y esencial para la sociedad. Y sin embargo no reciben una compensación justa.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

En el amplio panorama de los procesos de salud, enfermedad, atención, el papel que han representado los paramédicos ha sido fundamental para salvar vidas y brindar cuidados y atención en momentos de crisis y emergencias.

El surgimiento de los paramédicos en el país marcó un hito importante en la evolución de los servicios de emergencia, transformando la forma en que se abordaban situaciones críticas de salud. A través de este artículo, describiremos la cronología de su aparición y su importancia en la historia de México.

Recordemos que antes de la existencia de los paramédicos, la atención de emergencias médicas se veía obstaculizada y limitada por la falta de personal y de recursos, en muchas ocasiones, los médicos de hospitales y clínicas eran los responsables de responder a las emergencias fuera de sus instalaciones, lo que se traducía en que el paciente tenía que ser trasladado al hospital para recibir atención, lo que resultaba en retrasos críticos en situaciones que requerían una

atención inmediata. A su vez el traslado se complicaba ya que la falta de vehículos adecuados y equipados dificultaba la movilización. Otro aspecto fundamental en la atención de emergencias médicas era el conocimiento en la atención prehospitalaria.

A pesar de las limitaciones, la sociedad y la ayuda vecinal desempeñaron un papel importante en la atención de emergencias médicas, ya que los mismos si se encontraban cercanos a la escena de la emergencia eran los primeros en responder y brindar asistencia básica.

La noción de atención prehospitalaria, comenzó a tomar fuerza en México en la década de 1970. A medida que aumentaban los accidentes de tráfico y otro tipo de emergencias médicas, se reconoció la necesidad de contar con profesionales capacitados para brindar atención médica de urgencia en el lugar de los hechos. Fue en este contexto donde los paramédicos comenzaron a tener un espacio importante y crucial de acción.

A finales de los años setenta, distintas instituciones médicas y autoridades de salud comenzaron a colaborar para establecer

programas de formación paramédica, dada la importancia de brindar atención con mayor rapidez. Estos programas se centraron en brindar a los paramédicos las habilidades necesarias para responder de manera efectiva ante situaciones de emergencia.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue una de las instituciones pioneras en implementar cursos formativos en colaboración con hospitales y servicios de emergencia.

Durante la década de los ochenta, fue un período clave en México, por la creación de los primeros servicios de emergencia. En 1984, el sistema de Atención Médica de Urgencias (SAMU) en la ciudad de México estableció las bases y la estructura para responder a emergencias médicas en tiempo real y con mayor eficacia.

Recordemos entonces, que la importancia de los paramédicos en la historia de México, radicó en su capacidad para proporcionar atención médica en el lugar de la emergencia. Su presencia ha sido fundamental para estabilizar a los pacientes antes de su traslado al hospital, lo que muchas veces se refleja y marca la diferencia radical entre la vida

y la muerte. Los paramédicos han sido una pieza clave, medular y fundamental en situaciones como accidentes, desastres naturales, eventos masivos, donde su rápida intervención y conocimientos médicos han salvado innumerables vidas.

vicios de emergencia, programas formativos y de capacitación, y equipos especializados, los paramédicos han demostrado ser un recurso invaluable y esencial para la sociedad. Pero no olvidemos que la compensación económica que reciben por sus servicios han sido objeto de discusión y debate en muchos países. El sueldo de un paramédico puede variar según la región, el nivel de experiencia y la institución en la que trabajen. Sin embargo, el sueldo promedio suele ser relativamente bajo en proporción con la importancia crítica de su trabajo. Existen disparidades e inequidades respecto a otros profesionales, como enfermeras o técnicos de laboratorio.

Los paramédicos enfrentan una amplia gama de responsabilidades que incluyen la evaluación, estabilización de pacientes en situaciones de emergencia, la administración de medicamentos, la realización de maniobras de resucitación y el transporte seguro de los pacientes al hospital.

La profesión del paramédico no solo implica responsabilidades médicas, sino también un alto nivel de estrés emocional y físico. Los paramédicos se enfrentan a situaciones traumáticas, como accidentes graves, ataques cardiovasculares, accidentes cerebrovasculares, a heridos por armas de fuego o por armas punzo cortantes.

Además trabajan en turnos prolongados y en condiciones a menudo adversas, lo que puede tener un impacto en su salud y bienestar. La naturaleza impredecible de su trabajo, exige una respuesta expedita y efectiva en todo momento. Ellos se enfrentan a grandes desafíos de manera constante, experimentan emociones diversas, lo que conlleva a pensar que es esencial que los mismos reciban una compensación justa y acorde con la importancia de su papel en la sociedad. ■





Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

¿QUÉ ES LA CATARATA?

Es la opacidad del cristalino del ojo que no permite la entrada de luz en el globo ocular, impidiendo enfocar las imágenes.

1^{RA}
CAUSA DE
PÉRDIDA VISUAL
REVERSIBLE
EN EL MUNDO

70%
DE LA
POBLACIÓN
MAYOR DE
70 AÑOS
LA PADECE

OJO SANO



CON CATARATA



CÓRNEA

CRISTALINO

Aquí se forman las cataratas, está detrás del iris, con la edad y ciertas enfermedades se hace más grueso y opaco

NERVIO ÓPTICO

IRIS

VISIÓN BORROSA

Al estar opaco el cristalino, el ojo no puede recibir ni procesar la información con nitidez.

AFECTA A PERSONAS:

- Mayores de 50 años
- Con diabetes
- Usan frecuentemente corticosteroides¹
- Con historial familiar
- Que han sufrido golpes en el ojo o tratamiento con radiación
- Que están por mucho tiempo bajo el sol sin protección

SÍNTOMAS:

- Pérdida visual progresiva con los años
- Visión opaca o borrosa
- Dificultad para ver de noche
- Sensibilidad a la luz
- Visión doble
- Ver los colores brillantes, opacos o amarillentos

EN ETAPA TEMPRANA, EL USO DE LENTES QUE MEJOREN Y PROTEJAN LA VISIÓN RETRASA SU DESARROLLO.

EN CASOS AVANZADOS, ES NECESARIA LA CIRUGÍA PARA REPLAZAR EL CRISTALINO.

1. Algunos medicamentos antiinflamatorios recetados para una amplia gama de condiciones.

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx

Y nuestros héroes siguen ahí

FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

Dados como somos los mexicanos a venerar a nuestros reales o supuestos héroes nacionales, septiembre nos ofrece la oportunidad ideal para desatar no sólo nuestro nacionalismo nato, sino un patriotismo desaforado y festivo que en mucho ha sido alentado e inducido por desde el poder, lo mismo en tiempos del PRI que en la autollamada Cuarta Transformación.

Durante más de 70 años, los herederos de la Revolución Mexicana se encargaron de poner y mantener en el Altar de la Patria a las figuras más destacadas de nuestra historia, según ellos, desde la Independencia hasta la Revolución. Lo sorprendente es que esos personajes, convertidos en héroes de cartón, están ahí, en el santuario patriótico, inclusive en el emblema oficial del actual gobierno: Los mismos de siempre: Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, Francisco I. Madero, Benito Juárez y, de pilón, metido con calzador, mi general Lázaro Cárdenas del Río. A su lado hay un espacio reservado a un sexto héroe... que por lo visto no será llenado por ahora.

A la mayoría de los mexicanos nos tocó de niños trabajar en la escuela con las monografías de esos héroes que nos dieron Patria y Libertad. Las comprábamos en cualquier papelería de barrio y nos servían lo mismo como fuente para nuestros trabajos o tareas que como ilustraciones para los mismos e incluso para adornar con ellos el salón de clases durante el mes de septiembre. A algunos hasta nos vistieron de Vicente Guerrero, con su impecable uniforme militar de botones, insignias y condecoraciones o nos plantaron un paliacate en la cabeza para disfrazarnos a la manera del Siervo de la Nación.

En el discurso oficial, todos ellos fueron patriotas, honestos, impolutos, casi santos... Y se ocultan deliberadamente sus errores, defectos y excesos para poder usarlos con fines políticos a conveniencia del gobierno en turno. ¡Viva México!

Sus imágenes no se han modificado en décadas, pese a estudios que comprueban que ni don Miguel Hidalgo era ese viejo pelón, ni José María Morelos vestía permanentemente un largo abrigo, lo que asombra con razón a nuestro

colaborador Rodrigo Vera en su espléndido texto que publicamos en esta misma edición.

La historia patria también esconde injusticias, por supuesto. Las heroínas nacionales son escasas y de reciente reconocimiento en

las festividades de cada mes patrio. Desde luego está entre ellas y en primerísimo lugar doña Josefa Ortiz de Domínguez, cuyo aviso a zapatazos prendió la alerta que precipitó el levantamiento Insurgente de la madrugada del 16

de septiembre de 1810. Poco a poco han sido incorporadas al altar otras mujeres distinguidas o anónimas, aunque siempre en categoría menor, como Leona Vicario y otras que hasta la fecha son prácticamente desconocidas por



el grueso de los mexicanos, todas pertenecientes a la época de la guerra de Independencia.

Entre ellas anote a María Soto la Marina, Carmen Camacho, Gertrudis Bocanegra, Altagracia Mercado, María Ignacia Mercado, María Rodríguez y las conocidas como Las Guadalupanas: Antonia Piña, Mariana Anaya, Josefa Sixtos, Petra Arellano, Juana Villaseñor, Francisca Torres, María "La Campanera" Andrea, Antonia Ochoa, Gertrudis Jiménez, María Dolores Basurto, María Antonia García, María de Jesús Iturbide y Catalina González, que intercambiaron su vida por la liberación de algunos insurgentes.

Por fortuna, el humor también está presente en nuestro escenario patriótico, de manera que no es raro encontrar por ahí imágenes caricaturizadas de don Benito o historietas en las que alterna el Charro Matías con los generales de la triple A: Allende, Aldama y Abasolo.

Por cierto, también hay excesos de horror, como lo son las cua-

tro jaulas de hierro que durante años colgaron en cada una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato capital, en las que fueron exhibidas las cabezas de Hidalgo y sus compañeros luego de ser ejecutados por las fuerzas realistas en Chihuahua el 26 de junio de 1811, luego de ser aprehendidos en las Norias del Baján, Coahuila.

Nuestros Héroes de Cartón, en fin, persisten hasta nuestros días, tal vez ahora con mayor fuerza. A menudo, más bien parecen de plastilina, por la facilidad con que son moldeables por las manos diligentes de los gobernantes, que acomodan sus facciones y actitudes a su conveniencia. Su uso político, en efecto, los ha llevado a que sus historias se distorsionen de acuerdo a los intereses de quienes detentan el poder en determinado momento. Por ejemplo, hoy en día Benito Juárez es el héroe favorito del Régimen, porque su historia oficializada lo describe como un niño indígena que cuidaba sus ovejas en el cerro y que sin

embargo fue capaz de llegar a ser Presidente de México.

Así ocurre con los otros héroes de nuestro altar patrio. Por supuesto, en el discurso oficial todos ellos fueron patriotas, honestos, ímpolutos, casi perfectos. Y se ocultan deliberadamente sus errores, defectos y excesos, como las atrocidades cometidas por el ejército Insurgente comandado por don Miguel Hidalgo. Por cierto, no se dice nunca que el cura de Dolores se levantó en armas para apoyar al Rey de España, Fernando VII, ante la invasión napoleónica de la península ibérica y no para llamar a la independencia de México. Decirlo suena como a blasfemia, más o menos.

Un claro ejemplo de lo anterior es el cuestionado contenido de los nuevos libros de texto, que por un lado repiten datos aislados de las biografías oficiales de nuestros héroes y por otra los usan y acomodan para apuntalar posiciones ideológicas del régimen y sus más radicales propagandistas. Las distorsiones históricas se justifican

en aras de los objetivos políticos e ideológicos del gobierno, igualito que se hacía hace 50 o más años con los gobiernos del PRI.

Más grave aún es el hecho de que los nuevos y controvertidos textos escolares que acaban de recibir nuestros hijos prácticamente eliminan la materia Historia: reducen a sólo un seis por ciento su contenido, en comparación con las ediciones anteriores, según un análisis de Enrique Krauze publicado en la revista *Letras libres*.

En los libros anteriores, precisa el historiador, hay volúmenes independientes para cada materia: Historia, Geografía, Formación Cívica y Ética, Español, Lecturas, Atlas de México, Desafíos matemáticos, Ciencias Naturales. En los nuevos libros, los contenidos históricos aparecen en unas cuantas páginas desperdigadas en el volumen titulado Nuestros saberes.

Pone Krauze tres ejemplos:

--El libro anterior de Historia de 40 años, tiene 192 páginas (152, si

descontamos las páginas de actividades, portadillas, índices y bibliografía), precisa el historiador, y abarca desde la llegada del hombre a América hasta la consumación de la Independencia. El libro nuevo incluye solo 12 páginas de historia y aborda únicamente de la época de las exploraciones al virreinato, sin tocar el México prehispánico.

--El libro de Historia de 50 años anterior tiene 192 páginas (150, descontando con los mismos criterios) y va del México Independiente hasta el año 2020. El libro nuevo solo tiene siete páginas de temas históricos y va de la Independencia al triunfo de la República, omitiendo inadmisiblemente la Guerra de Reforma y la República Restaurada.

--El libro anterior de Historia de 60 años tiene 136 páginas (105, con iguales criterios) y está dedicado a la historia universal. El libro nuevo habla del Porfiriato, la Revolución y la Posrevolución en solo siete páginas. Y, por supuesto, no trata la historia universal.

A pesar de todos los pesares, nuestros héroes siguen ahí. De cartón, yeso o plastilina, sobreviven a todas las vicisitudes y se prestan de nuevo, sin chistar, a exaltar nuestro nacionalismo desaforado envuelto en banderas, serpentinas y confeti tricólores, mientras las cornetas de cartón entonan una marcha militar. ¡Viva México! ☐



Lo que no iba a pasar...

Este es el cuento sobre un gobierno pero también de una vida frustrada. Un relato de ficción en un país desencantado: las secuelas de una polarización inútil. Los años perdidos; las hojas que caen sin remedio pero sin rebrotes. Las consecuencias inevitables...

POR DIEGO A. LAGUNILLA

Tantas horas con una venda y unos audífonos me desorientaron, apenas puedo distinguir, sólo escucho palabras en inglés, y otro idioma que es raro, con una extraña entonación, tampoco lo entiendo.

Traté en varias ocasiones de aprender inglés, pero no pude, solo algunas cosas básicas para saludar o pedir de comer, pero no prosperó; hay cosas para los que uno es bueno, otras que no, esto de los idiomas es así, pero al final estaba seguro de que yo no lo necesitaría, siempre habría alguien para ayudarme, además me disgusta, el inglés es *neoliberal*, es *imperialista*, y hoy, pendejo de mí, confirmo que es *traicionero*.

Teníamos acuerdos, no sólo de palabra sino de hechos, fueron productivos; antes, durante e incluso después de estar en *palacio*. Anoche me agarraron, me apresaron, me vejaron como si fuera un *animal* y no lo soy, ¡somos socios! ¡carajo!, ¡claro que lo somos!

Primero los gritos, después el silencio, la confusión, mi guardia abatida, perros ladrando, el helicóptero negro al fondo, entre la bruma, donde me

subieron, sin mediar palabra, me sentaron y después me *noquearon*.

Me veo en una celda, traigo un overol naranja, unas chanclas, me quitaron la ropa, me duelen las muñecas y los pies, no sé qué pensar, ni qué decir, estoy *enjaulado*. Desconozco si es de día o de noche, solo hay un foco y una cámara que no me deja en paz. Escucho música a todo volumen, de esa que oían mis hijos en su juventud, mucha guitarra, mucho tambor y mucho grito, me aturde y me molesta.

Este trato es inconcebible, no puede quedar así, por supuesto que no, ¡soy la *guía* de México! (yo lo comando), ¡soy su líder *moral*! de seguro ya me están buscando, ya saben que vinieron por mí y me tienen secuestrado. El pueblo se movilizará, claro que sí, caminarán a la frontera y vendrán a rescatarme. ¡Que se agarren! ¡ahora si se despertará el verdadero México *bronco*!

Es una venganza, ¿quién habrá sido el maldito? ¿el cabrón? ¿el cobarde? Son tantos, que me es difícil saberlo con precisión, antes lo intuía rápidamente, pero perdí el sentido, lo delegué, y ese ¡fue mi error! ¡bajar la guardia!

Fue uno de adentro, alguien cercano, que confié y me apuñaló por la espalda, me vendió como Judas, me sacrifi-

có, llegará el día que lo descubra y verá de lo que soy capaz. ¡Estúpido! ¡no sabe con quién se metió! ¡Soy la persona más popular! ¡me alaban o me odian! pero ¡todos *hablan* de mí!

Me llevan en una camilla a una sala, no entiendo, puedo caminar, no me hacen caso, me acuestan a fuerzas. Veo los uniformes, confirmo lo dicho, me tienen los *gringos*, me raptaron, son tres más los guardias y una cámara que graba todo, espero, porque el video en “buenas manos” mostraría la *injusticia* que están cometiendo.

Sólo uno habla, en español, acento caribeño, parece dominicano, me suena por el beisbol, pregunto ¿dónde estoy? E inmediatamente pido un abogado, me dice que no, me quejó, les grito, ¿¿¿dónde están mis derechos???. Sólo me responde que esos se perdieron cuando pacté con terroristas, ¿¿¿¡¡¡qué!!!???

El militar saca una *tableta* y me muestra una foto... la foto que me ha perseguido... la de la mamá del Chapo y el saludo en Badiraguato... me dice que esto es una prueba de muchas otras que tienen... exijo que me las enseñe... reitero que eso fue un acto de cortesía, hacia una anciana... se ríe... le enfatizo que su gobierno y yo ¡somos amigos!, no solo con la Casa Blanca, que pregunte a la CIA... que deben saber sobre nuestra relación... vuelve a reír y con más fuerza...

Mientras me amarran de nuevo a la camilla, y sin verlo directamente, me indica lo siguiente; que para mí

“tranquilidad” estoy en un Centro de Detención que actúa bajo un “acta terrorista”, o algo así, y eso se traduce en que mi captura es *especial* y no se rige bajo custodia civil. Me grita ¡bienvenido al *limbo*!, más risas, y para rematar, me suelta que estoy en mi tan amada Cuba ¡pero sin estarlo!, ríe a gritos.

Me acuerdo de aquel *expresidente* hondureño, y la advertencia que recibí en la radio hace algún tiempo, no le hice caso, me burlé del aviso, mi gente me dijo que era una locura, orquestada desde el enemigo, desde el *conservadurismo*, y que ¡esto no iba a pasar! ¡esto no tenía por qué pasar! ¡menos a mí! ¡porque sería pegarle a México! ¡sería en sí un acto de *guerra*!

Pienso en el *policia* y en el que me robó la *elección*, también en el que llamaban el *padrino*, unos libres, el otro también, supieron negociar, supieron salir del problema, del escollo, no había pruebas contundentes, sólo uno fue juzgado, y le dio la vuelta como *soplón*. Los otros ni siquiera llegaron a un tribunal. Esto estrategia me convendría, necesito contactar alguien de afuera, pedir ayuda, auxilio, apoyo, pero no puedo, no tengo forma, estoy atrapado, incommunicado. Ni siquiera conozco con certeza si saben que me tienen aquí.

Podría apostar que los primeros tienen que ver con mi situación actual, el segundo tendría mis dudas, salió gracias a mí, y ellos, los de *verde*, particularmente el *secretario*, se hundirían conmigo, eso creo, pero no puedo dejar

de pensar en esa posibilidad, también. Sólo ellos tendrían los medios para permitirlo, aunque hayan tenido que sacrificar algunos, como los que me cuidaban en Palenque (*peones* al fin).

Recuerdo la preocupación cuando los pinches *republicanos* junto con algunos *demócratas* cabrones *empujaron* y lograron aprobar el dictamen que considero a los *narcos* como *terroristas*, eso fue el punto de quiebre, ahí valió madre todo, ¡hasta mi libertad! ¡quién lo diría!

Apagan la música, llega un doctor y sus *guaruras*, me revisa, se ve que conoce mi condición, que está mal, en principio no habla, solo mide y escucha, siento que ahora si me *cargó* el *payaso*, espero aguantar y no estirar la pata, porque morir así no sería morir, sería penar, sería seguir sufriendo, apesado, amarrado, como perro, a los *fantasmas*, a los *temores*, a los *tropiezos*. Sería un punto seguido, no final. Me estremece pensar que puedo estar ahí, pronto. Me duele un poco el pecho y sudo frío.

El doctor sabe los medicamentos que tomo, me dice en un mal español, que me los suministrarán cuando lo requiera, en esos vasitos que parecen de botana, de los que traen *cueritos*, me da uno, pido saber para cuál de mis males son las dos pastillas, me dice que una para la *hipertensión* y la otra para la *ansiedad*. Callo.

Por primera vez en mucho tiempo se me llenan los ojos de lágrimas, me sorprende, las corto como puedo, me limpio con la manga, no puedo mostrar debilidad alguna, con ellos ni con nadie. Es obvio que no merezco esta situación, un líder de mi talla, reconocido y aplaudido, pese a quien le pese. Tarde o temprano saldré, me tienen ¡como prisionero político! ¡yo no soy terrorista! Eso no lo vieron, no lo calcularon, y por ello verán que les saldrá el tiro por la culata, ¡así será!

Esto es lo único que me faltaba ¡estar en la cárcel! Eso hará de mí lo que quería ser, desde un principio, ¡un mártir! ¡como Jesús! Lo mismo que a él, me atacaron y me *crucificaron*, pero yo si bajaré de la cruz y temblarán de miedo, al verme entero y listo para caminar sobre las *brasas* que prendieron al tratar de aniquilarme.

Lo que no saben, o no quieren saber, es que así no salga de este “nido de ratas”, mi figura seguirá como referente y se agrandará, momento a momento, no habrá forma de evitarlo, vivo o muerto, porque ya gané mi lugar en el panteón de los *inmortales* de México.



La “transformación” se asienta justo en eso, en sellar mi *estampa*, en fundamentar mi *permanencia* y mi presencia por siempre en el *imaginario* nacional, ¡ese era y es el verdadero objetivo! ¡esa era y será *mi lucha*! A pesar de todo, de los *resultados*, de los *programas*, de los *repliegues*, ¡de la sangre! ¡no importa! ¡nada importa! ¡la victoria es y será mía!

Empiezan nuevamente los “cánticos”, que escuché desde un principio, no entiendo nada, salvo que los hacen con cierta regularidad, en una lengua diferente, lejana, no sé, pero por lo que me dijeron durante el *interrogatorio*, sobre eso que estoy en Cuba “sin estarlo”, entonces, no hay que darle muchas vueltas, me tienen prisionero en *Guantanamo* o algo así, nunca preste atención al nombre, me río de la tontería, y de que suena como la canción de Compay, aquí estoy en la Isla de Juana “la Loca”.

Es el lugar donde tienen a la gente de los atentados, allá en Nueva York, lo que escucho es *árabe*, eso es, y seguramente sus rezos, porque estos *mahometanos* son muy fanáticos, muy locos, muy ignorantes. Todo el día andan con el Alá en la boca, incluso en Chiapas me toco conocer algunos.

No es mala noticia, si lo veo fríamente, debe haber gente de esas organizacio-

nes que dan mucha lata, pero sirven para estos momentos, me acuerdo de los de la *velita* en su bandera, de los de Amnistía Internacional, ellos me podrían ayudar, seguro, tienen que saber que estoy aquí, al fin de cuentas soy un *luchador* social y ellos pueden servir como puente con el exterior.

Espero que no sigan enojados por aquello de la “militarización”, la “libertad de expresión” o las estúpidas viejas *feministas*. Ya pasó tiempo, a lo mejor se les olvidó, pero en el peor de los casos puede haber gente también de la Cruz Roja, ellos ayudan a todo el mundo. Estaré atento por si escucho o veo algo.

Me traen otro vaso de “botana”, con más medicinas, les conviene cuidarme, tenerme bien y de buenas, muerto no les sirvo, ni les funciona; tampoco yo me quiero *petatear*, no me gusta que me den *cosas* por la *libre*, me da desconfianza, no sé de dónde vienen y qué son, ahora no tengo de otra, me veo obligado a aceptarlo y tomarlo. Me tengo que cuidar.

Un ruido muy fuerte me agita, creo haber escuchado algo en español, suena muy “mexicano”, salgo rápidamente de mis reflexiones, parecía una *mentada* o algo así, espero no haberme equivocado, eso sería que hay alguien más conmigo, otro paisano, pero ¿quién será?

Con esto en la cabeza, caigo rendido, mi cuerpo no resiste más, tengo que descansar y recuperar fuerzas, solo alcanzo a tomar agua, la comida no pasa, no tengo hambre, solo sed y sueño, literalmente me desplomo.

No sé cuántas horas pasaron, recupero la consciencia, me levanto todavía adolorido, dormí en el suelo, durante ese periodo me cambiaron la bandeja; devoro lo que trae, parece una sopa, no distingo de qué, me como el pan, me sirven agua, nada más. Casi parece comida de *clínica*, porque solo faltó la *gelatina*.

Al poco rato regresa el transporte tipo camilla, me ponen el antifaz y los audífonos, no veo ni escucho nada, solo siento que me mueven, pero no una distancia muy larga, se detienen más o menos rápido.

Vuelvo a la sala inicial, me retiran las cosas, veo que hay una persona nueva sentada al otro lado del cuarto, no distingo quién es, trae un overol similar al mío, anaranjado, también con chancas, noto entre penumbras que está despeinado y sin rasurar, se ve *cochino*, demacrado.

Hay otra silueta del lado de los gringos, a él si lo identifico, trae un chaleco con las siglas de la DEA, creo reconocerlo de alguna de las tantas juntas que tuve con el *sombrerudo*, como le decía al *embajador*, ese que tanto jodía y según él, creía salirse con la suya. Pobre idiota.

No me dicen nada, solamente hacen una señal y acercan al otro *prisionero*, empiezo a reconocer su fisonomía, no puedo creer lo que veo, ¡es él! Me observa con una mirada extraviada y noto que no se sorprende de encontrarme en este lugar. Se me van las palabras y la *debilidad* me inunda.

El del chaleco avanza hacia nosotros y me comenta, en claro español, “lo veníamos cazando desde hace mucho tiempo, por fin lo tenemos, nunca olvidamos, será un *ojo por ojo* por nuestro compañero caído, por nuestro *Kiki*, particularmente por la *terrible* forma en que lo mataron”.

Me tiemblan las piernas, tengo que respirar, me dan ganas de *vomit*ar, me mareo un poco, espero no desmayarme, ni quebrarme, ¿por qué nos carean? ¿para qué? ¿qué les habrá dicho? ¿qué hago? ¿qué quieren? ¿qué buscan?, una silla por favor, ¡una silla!

No cruzo palabra con él, se lo llevan del lugar, me dejan ahí, sentado con la

escolta, no dicen nada más; no esperaba este golpe, ni esta sorpresa, de por sí ya estaba *ciscado*, ahora si no sé qué va a pasar, parece que se lo van a *echar*, y feo, me lo dijeron, ¿¿¿seguiré yo???

El seguro ya se *quebró*, no parecía ser de esos, fue muy cuidadoso, creo que desde hace mucho tiempo no viajaba fuera del país, es evidente que tenía miedo de que pasara algo, de que lo agarraran, aunque nunca lo reconoció. Salvo un “soy como tú, de México no me muevo, ¿para qué? Aquí tenemos todo”.

Reaparece el *agente*, subraya “digamos, el trato es muy simple, no tienes salida ni escape, tu vida depende de nosotros -y de este lugar-, que te quede claro”. Espera unos segundos y agrega “en la medida que cooperes ganarás *privilegios*, por el contrario, la *chingada*”. “¿Comprende”.

Asiento con la cabeza y sonrío para mis adentros, ojalá fuera así, porque de ahí justo me secuestraron, de la *chingada*.

Continúa el policía, “ese cabrón, que acabas de ver, ya nos *contó* todo, no hubo que presionar, así son, bien *gallinas*, los que se hacen muy macho se rompen rápido, además sabemos de sus *negocios* y sabemos de sus *contactos*. Entre los que resalta tú, ¿no te ayudó él a llegar a la *grande*? ¿no lo protegiste durante tu *gobierno*? ¿cuánto dinero hicieron?”. No me da tiempo de responder. Me trasladan de regreso y me tiran prácticamente en la celda, el desgraciado me vendió. El malestar aumenta.

Pasan los días y nada, silencio, no vuelven, sólo los chequeos médicos y la comida, recupero mi energía y concibo, claramente, que lo que está en juego es mi *vida*, nada más, y la calidad de ésta dependerá de cómo me comporto en esta *letrina*; tengo que resistir y lograr que me liberen, la presión internacional seguro lo hará, es sólo cuestión de tiempo y como dije que se

preparen para cuando salga. Me vuelvo un prisionero modelo, no me quejo y sigo instrucciones, callo y observo.

No sé nada de mi “amigo”, no dudo lo que me dijeron, seguro que se *rasgó* rápido y bonito, él se lo merecía por estúpido, no debió meterse así con ellos, era de esperar que tarde o temprano le echarían el guante, lo que me preocupa es qué dijo de mí. Tengo que ganarle, tengo que ganarles, como sea, cuando sea.

Aparece la *guardia*, me suben a la camilla, ya aprendí el *protocolo*, me ponen las cosas y partimos, ahora siento que lleva más tiempo mi traslado, paran, me bajan y me sientan, en esta ocasión no me retiran los lentes ni los audífonos, empiezo a ponerme nervioso, trato de respirar y recuperarme.

Finalmente me retiran las cosas; para mi sorpresa estoy sentado frente a una mesa, del otro lado hay una mujer, con uniforme, al hablar, gesticula mucho, por su cara supongo que no le caigo bien, además está *gorda*, de malas, parece *chicana*, me suelta lo siguiente:

“Por *narcotraficante*, eres considerado por la *justicia* como terrorista y como tal serás tratado”, no me deja hablar, reclamo airadamente, solo alcanzo a decir ¿cuál *justicia*?, continúa, “más te vale que te calles y cooperes”, “tu *compadre* ya nos dijo todo lo que sabe, del dinero; de los negocios y de las *felonías*”. No entiendo esta palabra, no suena bien.

Prosigue, “te conocemos muy bien: eres traicionero, desconfiado, mentiroso. La última persona con la que hacer tratos, eso sí, salvo que te convenga”.

“Necesitamos verificar algunos datos que señaló tu *socio*, si corroboramos lo que dices y es cierto, ganarás *privilegios* como salir del régimen de aislamiento, poder tener contacto con otros *internos* e incluso en su momento hablar con un *licenciado*.”

“Por el contrario, si notamos que mientes o nos tratas de engañar, el régimen

de reclusión puede empeorar, no más sol, más *música* y poco sueño, si además insistes, las penas ya no serán sobre ti, caerán sobre tus hijos”.

Respondo iracundo ¡¡¡con mi familia no se metan!!!, sonrío, se nota que disfruta el momento, y me responde “desde que los pusiste a nuestro *cuidado* empeñaste su futuro, ya sea en Houston, San Francisco, Londres o incluso Mexico City”.

Me pasa una lista, pido unos lentes, trae cinco puntos subrayados, los leo con cuidado, tres me acuerdo, uno, no, y el otro es impreciso, respondo tal cual, palomeo el 1, el 3 y el 5, tacho el 2 y el 4 lo dejo en blanco. Regreso el papel, la mujer lo lee con cuidado, advierte que hay uno sin responder, indico que la pregunta es engañosa y puede ser una trampa. Insiste que la responda si quiero mantener el trato (que supuestamente tenemos).

Subraya que aquí no aplica “la normalidad” que puedo incluso “echarme la culpa de todo” y si es correcto es un punto a mi favor, por el contrario, si “me lavo las manos” y también coincide con la “realidad” sería también un punto a mi favor. En otro sentido, si no digo la “verdad”, un punto menos la primera vez, y se recrudece el “aislamiento”, pero si reincido pierdo cualquier “derecho” ganado y van sobre mi *prole*. Esto es, me *ponchan* por todos lados. Lo que cuenta es el resultado de los cruces de información, y la interpretación de éstos – y me suelta que con *Inteligencia Artificial* mediante. Menos entiendo.

Me siento confundido y enredado, tengo que encontrar qué pasa, qué sucede y por supuesto como puedo *salirme* con la mía y no con la *suya*. De lo contrario, ¡estoy y estaré jodido!

Regreso a la *jaula*, es el último lugar donde quiero estar; anulado, recluso, aislado, sin ser visto, ni escuchado. Extraño lo perdido, mi casa, familia,

mis *seguidores*. Como dicen, “la comida, el viento y el sol”. Incluso, añoro a mis *acusadores*, o mis *jaters*, dirían mis hijos, aunque parezca broma, realmente me hacían feliz sus reacciones sobre todo lo que hiciera, dijera o “pensara”. Deben estar muy contentos si saben dónde estoy o, por lo menos, escuchando los rumores sobre mi *paradero*. Seguro ya me *eliminaron* otra vez.

Falta el *peloteo*, la reacción, la interacción con los otros, aquí se da al mínimo indispensable, se ubica en recibir y acatar órdenes, hablar solo si lo dejan a uno, comer lo que hay, beber agua, nada más, ir al baño sin privacidad, no fumar. Muchas horas en *silencio*

que aniquila poco a poco, porque se acompaña de una oleada de pensamientos y sensaciones que agotan y ahogan.

Los *burros* aparecen -así les digo-, mismo procedimiento: subir, amarrear, “desconectar” y transportar. Trato de contar el tiempo de traslado, pero lo pierdo, porque la *carroza* se mueve mucho y temo que me tiren.

Me bajan y sientan, me quitan los “aditamentos”, otra mesa, misma *vieja*, con el papel que me dio en la última ocasión, tiene nuevas anotaciones, me indica que deje de jugar al *engaño*, que aquí ya no funciona mi *teatro*, ni mis *sermones*, que más vale que sea honesto y *veraz*, pero subraya que como me he portado “correctamente” me dará una sola oportunidad de decir lo que sé, no solo de mi “colega” si no de “otros temas”.

Resalta que después de analizar mi primer “draf” (o algo así) mis “aciertos” muestran una proporción de “uno a veinte”, esto es que de 20 cosas que digo, solo 1 se podría considerar cierta, así que lo que me conviene es que deje de lado la *farsa* y haga lo que tenga que hacer para no perjudicarme más.

Pierdo más o menos la noción del tiempo, no alcanzo a determinar cuánto tiempo estuve hablando con la *señora*, noté que llegué de día y salí de noche, me trataron razonable-

mente bien, incluso me dieron *refresco* y comida -de a de veras-, espero que haya quedado satisfecha con lo que le dije, me suben al transporte, me llevan de regreso a la celda.

Estos idiotas creen que me van a *doblar*, ¡no me conocen! ¡solo yo me conozco! ¡que no se les olvide! ¡a mi nada ni nadie me quiebra! ¡solamente yo sé cómo, cuándo y dónde va a acabar esto! Aunque crean lo contrario.

Me enredo en un sinnúmero de pensamientos, que se agolpan uno a uno, como la *injusticia* que está sucediendo, mis habilidades como líder *nato* y como *administrador*, si señor, como tal, porque pocos han podido armar una *estructura* semejante que no deja *huellas*, ni *rastros*, y que por supuesto, no haya forma de ligarme directamente con ello. Todo queda en *palabras*, y lo que pesa a la hora de la verdad son los documentos. Aunque para ser honesto, en el lugar en que *estoy* y por lo que se me acusa, los papeles no parecen tener tanto peso y si los decires, los chismes, las patrañas.

Juegan con la carta de la *familia*, hubiera creído que serían más “sofisticados”, ese es un truco viejo, en realidad no me preocupa mucho, hay códigos que no se rompen a estas alturas, que se mantienen, que funcionan, como no meterse con las *mujeres* ni con los *niños*.

No me he podido ver en un *espejo* desde que llegué, noto que me ha crecido la barba y el pelo, también las uñas, el baño solo cuando me dejan, debo de dar pena, no me gusta sentirme así, ni mostrarme *descompuesto*.

Me deslizan un sobre por la “puerta”, lo abro como puedo, son copias de algunas portadas de periódico, tanto de los *conservadores* como de los que apoyan el *movimiento* en México, por las fechas noto que llevo varias semanas aquí, leo las noticias, me sorprende que no haya mención alguna sobre mi *persona* ni paradero, ¡nada!, simplemente nada.

Parece que me ¡borraron de la prensa! ¡increíble! Por años aparecía todos los días, con más razón debería ser ahora, ¿qué pasa? El coraje, la ira y el miedo que siento, me atontan, me noto raro, extraño, caigo en el catre, me adormilo, siento que se “me sube el muerto”; no me puedo mover, ni hablar, es una sensación espantosa, empiezo a divagar, a perderme.

A lo lejos percibo un par de *figuras* que me gritan en inglés, en español, no entiendo lo que dicen, solo me agarran, me mueven, llega más gente, me abren el *uniforme*, me tocan el pecho, pero la sensación de lejanía se apodera de mí, sospecho que me voy... me *alejo*... grito en un *silencio* que paraliza, que estremece, abruma... *chiflando*...

EN AMORES CON LA MORENA



Foto: Francisco Ortiz Pardo

La remodelación.

Resurge Plaza Jáuregui

“Con un presupuesto de 7.5 millones de pesos provenientes del usufructo del estacionamiento público a través de parquímetros, la fisonomía del sitio se transforma asombrosa para dignificar su identidad”.

Por Francisco Ortiz Pardo

No deja de ser alentador que en medio de la polarización acicateada por gobernantes que ponen a la persona común en la desolación ante la vida misma al canjear los intereses políticos por un mal destino para sus nietos, que de manera excepcional se hayan puesto de la morenista autoridad capitalina, de Morena, y la de la Alcaldía Benito Juárez, emanada del PAN, se hayan puesto de acuerdo —fuera de todo contexto político-electoral, para salvaguardar el patrimonio histórico y arquitectónico de uno de los más entrañables rincones de Mixcoac: La Plaza Jáuregui.

En medio de informaciones sobre supuestas divisiones entre los vecinos

de la colonia Insurgentes Mixcoac, la mayoría festeja en realidad que se rehabilite un espacio tan valioso frente a lo que fue la sede del Ayuntamiento de Mixcoac, hoy la Casa de Cultura Juan Rulfo, la más importante de la alcaldía juarense. El disenso ocurrió básicamente porque los habitantes de casas a las orillas de la plaza no quieren pagar parquímetros, como el resto de los vecinos de la colonia. Con un presupuesto de 7.5 millones provenientes del usufructo del estacionamiento público a través de parquímetros, la fisonomía del sitio se transforma asombrosa para dignificar su identidad, allí mismo donde ese encuentra la casa donde Joaquín Fernández de Lizardi escribió *El Periquillo Sarniento* y la iglesia fundada por algunos de los primeros franciscanos que llegaron al

territorio que a partir de septiembre de 1821 se le ha conocido como México.

El arreglo es una primera fase en dos frentes —Plaza Jáuregui y calle Peruguino— que se ampliará luego hacia el oriente, justo hacia la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, en cuyo interior se encuentra la invaluable capilla en caoba y oro, barroca del siglo 16, de Nuestra Señora del Rosario del Rayo, así como el kiosco-emblema de un lugar que bien puede destinarse a la contemplación y al descanso, ya sin el ruido de autos, alrededor del campus de la Universidad Panamericana, a la que sus alumnos le imprimen la alegría de los sueños de la juventud.

Cuánto me remueve aquel terruño, desde imaginar al niño Cri-Cri a sus once años brincotear por ahí cerca de su casa, en la calle de Campana, un conjunto que hasta hace pocos años existió, o las escenificaciones de gente común con profunda tradición y devoción en la Semana Santa, particularmente del Jueves de la Visita de las Siete Casas, a donde he acudido con mi madre por cada uno de los conventos donde se reparten ramitos de manzanilla y panecillos. O los recorridos del amor que ya forman parte de mi historia personal y que no voy a presumir aquí, incluido lo que despierta la nostalgia de lo nunca sucedido, parafraseando a Joaquín Sabina.

Pues bien, lo que ahora la alcaldía Benito Juárez realiza bajo el diseño y el presupuesto del gobierno capitalino, es el entorno de una bella plazoleta erigida en 1945 con el nombre de un vecino de allí y que fue uno de los liberales Mártires de Tacubaya: Agustín Jáuregui. De acuerdo con la Alcaldía, se trata del área “de mayor valor patrimo-

nial” de toda la demarcación. Además del templo de Santo Domingo y el centro Cultural Juan Rulfo (Antiguo Palacio Municipal de Mixcoac), la plaza es flanqueada por un hermoso edificio, que fue construido en el siglo 18 y fue usado como obraje; y que actualmente, completamente remozado, es el inmueble principal de la UP.

“El proyecto de intervención y puesta en valor para la plaza Jáuregui es una de las obras más importantes de la Alcaldía Benito Juárez, porque han detonado un mayor uso del espacio público peatonal; por tanto, la plaza podrá así homologar acabados, pavimentos, mobiliario, vegetación, entre otros elementos del espacio público patrimonial, para generar un conjunto que evoque su historia, ante las distintas intervenciones”, describe el proyecto de remodelación publicado por la Alcaldía.

Se rehabilitarán 2,850 metros cuadrados de espacio público. La intervención contempla el mejoramiento de la imagen urbana, renovación de pavimentos, nivelaciones, colocación y ordenamiento de mobiliario urbano (luminarias), adecuaciones geométricas, señalización (vertical y horizontal), diseño de iluminación, implementación de cubresuelos en jardineras y la construcción de un Ágora.

Según el documento, se ha planteado homogenizar el espacio original con pavimentos a un solo nivel sin desniveles de banquetas o escalones para coches, generando así un espacio continuo y accesible, vegetación entre otros elementos del mobiliario urbano sumando reductores de velocidad para automóviles cuyo acceso sea estrictamente necesario. Una vez concluida la obra en su totalidad, tanto el obraje del siglo 18 como el convento del 16, contarán con un enmarcamiento de piedra natural tipo recinto junto con el jardín. Este conjunto se fusiona con una transición a adoquines rectangulares en cuatro tonos en un claro cambio entre la tipología y morfología del virreinato con el entorno próximo a la arquitectura decimonónica tardía y del siglo 20. La misma intención se tiene con el mobiliario público como son los guardacantones y bolardos metálicos, así como las luminarias bajas.

Ignoro lo que haya vivido Cri-Cri durante su niñez en ese mismo sitio, ante los edificios mudos, y por eso me he permitido imaginarlo como me antoja, al punto de pensar que el ropero de la abuelita estuvo en alguna de esas casonas de época ya derribadas por la vorágine inmobiliaria o que el pequeño Gabilondo jugaba con un ratón de hule, con aspecto de vaquero, en la arbolada. Pero de lo que sí estoy seguro es que lo que nos queda por vivir allí puede ser maravilloso.

SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



FONDO PARA
La Paz

Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en: fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

“En algún parque público cercano a la escuela, el maestro de Educación Física sacaba a los educandos para las prácticas de marcha militar”.

Por Carlos Ferreyra

Esperábamos septiembre con ansia y desde el mes anterior comenzábamos los preparativos para las Fiestas de la Independencia, recordando a los héroes que nos dieron patria y libertad, repetíamos a toda hora la cantaleta.

En las puertas de las casas colocábamos un par de banderas, en las ventanas, tras los cristales, igualmente se podían ver los colores verde, blanco y colorado, la bandera del soldado era otro sonsonete infantil.

Para Morelia, en aquellos ayeres, la bandera tenía un significado muy especial, nació con el chile en nogada, durante el imperio de Agustín de Iturbide, criollo oriundo de la antigua Valladolid. Gracioso, hay quien se dice descendiente y con derecho al trono.

En las calles colgaban de cordeles de lado a lado, la enseña tricolor y los edificios públicos colocaban airoso el emblema trigarante. Un ambiente anticipado de fiesta sacaba a las calles las vendimias más típicas, las enchiladas placeras, buñuelos chorreando miel y degustados con atole blanco, las gelatinas de vino, las de leche con su chorrito de rompopo y muchas otras delicias.

En las escuelas durante el día se escuchaba el redoble de tambores y el alarido desafinado de las cornetas. Las bandas de guerra y la escolta de la bandera, territorio reservado para los niños aplicados.

En algún parque público cercano a la escuela, el maestro de Educación Física sacaba a los educandos para las prácticas de marcha militar.

Y es que el 16 de septiembre desfilaban los centros escolares, a los que se hacía un reconocimiento público por su acción más destacada: mejor uniforme que era terreno prohibido para nosotros los proletas, los colegios particulares vestían blazer, pantalón de casimir a juego y choclos de charol.

Prácticamente todo se iniciaba con la marcha de la Lealtad, un numeroso conjunto de soldados de caballería recorriendo la avenida principal y tocando, muy acordes todos, la Marcha Dragona. Cerraban charros y chinas, todos con sombreros galoneados y los varones luciendo los revólveres, mazorca en la voz popular, en sus fundas y cinturones piteados.

Las mujeres, las más lindas que participaban montando a la mujeriega, mostrando púdicamente el huesito y los botines con botones a los lados, quizá alguna con rebozo terciado como cabañas en cruz.

Floreaban la reata, arriba de la montura, mientras el corcel, adiestrado, caminaba con paso lento y sin movimientos bruscos. También mostraban su habilidad para pialar y en el suelo hacían la canasta colocándose adentro y luego afuera sin perder el ritmo del movimiento circular de la reata.

El 15 desde temprana hora de la tarde, la gente se iba concentrando en la Plaza

La Patria Grande, desde la Patria Chica

de Armas y en la Melchor Ocampo a ambos lados de la catedral, de cara al Palacio de Gobierno. A las once de la noche, el gobernador salía al balcón, mencionaba a cada uno de los próceres libertarios, que la gente coreaba con vivas.

Finalizaba la ceremonia con tres vivas a México, la gente se volvía loca del entusiasmo, los curas de la Catedral echaban al vuelo las campanas y de las alturas de las dos torres, lanzaban cohetes que subían silbando, dejando una Estela de Luz que luego descendía como paraguas multicolor.

Momento de atascarse los dedos con la miel de los buñuelos y de comer el pollo de plaza con las enchiladas aderezadas con la fruta en vinagre. Los adolescentes con las serpentinas en las manos para lanzarlas a una posible conquista.

Era noche de destrampe porque usualmente las calles quedaban desiertas a

las diez de la noche, porque a las seis de la mañana había que empezar la jornada, escolapios de secundaria y estudios superiores, a las siete ya estaban en las aulas.

Desvelados pero como toda la felicidad del mundo a cuestras, marchábamos el 16, las personas de recursos alquilaban una silla a la orilla de la banqueta. El peladaje, de pie, nos chutábamos las tres o cuatro horas del desfile bajo un sol que derretía hasta los pensamientos.

Seguían los festejos en las diversas escuelas con actos cívicos y con teatro escolar, orquestas infantiles, exhibición de productos de la parcela, impresos de la instalación donde tomábamos ese taller, y piezas de madera tallada, algún mueble rústico de la carpintería.

Y todo concluía con el aniversario del natalicio del cura José María Morelos y Pavón, quien vio su primera luz en la Hacienda de Tzindurio, hoy barrio suburbano.

Llegaban contingentes castrenses de zonas militares de Guanajuato y Jalisco. Llegaban con inimaginables máquinas bélicas como tanques. Era una marcha espectacular, en la que solían participar cadetes de la Escuela Militar del Distrito Federal. Llevaban unos ejemplares equinos maravillosos, enormes, brillantes, enjaezados y con trencitas en las crines.

También tocaban la Marcha Dragona pero en una variante en la que un clarín principal, marcaba las notas que seguía el resto. Tras el desfile los cadetes se paseaban por la plaza donde eran virtualmente asaltados por jovencitas casaderas. También era parte del festejo.

El México que no volverá, ahora, modernos, nos hemos globalizado...



Foto: Especial

Estudiantes en el Desfile del 16 septiembre en Morelia.



Foto: Francisco Ortiz Pardo

Puesto de banderitas en la colonia Portales.

Los héroes

“Ahora los héroes serán otros no sólo para mantener a la patria unida y creciendo sino para hacer frente al desastre climático que ya está aquí y que se avecina”

Por Luis Mac Gregor Arroyo

Se dice que la historia siempre nos enseña algo. Hay quienes manejan la teoría de que las lecciones de una época se repiten en otra, con la diferencia de que las circunstancias que las provocan cambian y sus consecuencias tienden a cierta evolución. Tal vez es cómo la misma teoría de Charles Darwin y así como ocurren cambios en el físico de los animales al paso del tiempo, también ocurren en la historia. Si estos cambios son causados por una inteligencia universal o por el mero azar eso ya depende de la perspectiva de cada quien.

Como sea aquí estamos en septiembre, el mes patrio, cuando los edificios públicos se visten de gala luciendo adornos con los colores de la bandera. Finalmente es el mes en que se celebra la independencia del país. Sin embargo, los héroes patrios son muchos más que Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide; están los de la revolución:

Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa, los de la Guerra de Reforma: Benito Juárez, José Santos Degollado y muchos otros más.

Ahora recuerdo mis años mozos, cuando mi interés por la historia provino de una clase en la preparatoria. La última clase con la docente me abrió un nuevo panorama. El programa de estudios incluía lo ocurrido en Grecia, Roma, la Edad Media, la Revolución Industrial, la Independencia de México y la de Estados Unidos, las dos Guerras Mundiales y un poquito del México contemporáneo. Pero en esa clase última, cuando los temas del temario estaban agotados nos habló de la situación de Sudamérica, mencionando la dictadura de Augusto Pinochet, en Chile; y la del Proceso de Reorganización Nacional, en Argentina. Esto abrió mi visión del mundo a un panorama que había permanecido ignorado por mí aunque, era comprensible que con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder no se hablara mucho de esos temas en las escuelas. El poder

del tricolor era incuestionable en el país y como dijera el escritor peruano María Vargas Llosa aquí vivíamos en una dictadura, la cual cambiaba de dirigente cada seis años. Razón por la cual no era recomendable de hablar de movimientos militares en los países del sur del continente americano.

Un año después la maestra que tuve en Historia de México nos recomendó una serie de ocho libros escritos por Enrique Krauze, titulada Biografía del Poder, la cual me acercó a conocer algunos de los líderes históricos del país. Sin embargo, en la universidad, eso sólo me llevó ser sobresalido cuando el maestro en turno escuchó mi afirmación de que Venustiano Carranza había sido asesinado y él, para lucirse ante una estudiante que estaba en la universidad en lo que encontraba marido, me reprendió injustamente negando que el personaje revolucionario hubiera sido asesinado. Por lo que veía mis aprendizajes de preparatoria no me habían preparado para pasar con bandera de tarugo en la universidad, pero esa es otra historia.

Cuando había terminado todos mis estudios compré otros libros de Enrique Krauze: *Siglo de caudillos* y *La presidencia imperial*, permitiéndome dar un recorrido por casi todos los mandatarios que habían estado dirigiendo la nación.

Más adelante, si mal no recuerdo, fue en la presidencia de Ernesto Zedillo Ponce de León cuando el mes patrio cobró relevancia. También fue cuando el país necesitaba un empuje patriótico tras la devaluación de fines de 1994, razón por la cual se pusieron

banderas monumentales todo a lo largo del país.

“Curiosamente los héroes nacionales parecen no ir más lejos del General Lázaro Cárdenas del Río; pero no es así”, pienso mientras camino por la ciudad y veo una de las banderas monumentales. Sí, tal vez haya héroes controvertidos pero héroes al fin, tal vez Zedillo fue uno de ellos, recuperó al país de una de sus peores crisis económicas, salvo el petróleo mexicano de caer en garras de los estadounidenses cuando lo puso como garantía si no se pagaba cierta deuda de la nación y permitió que la democracia reinara en las elecciones presidenciales de su sexenio... bueno, tal vez es un casi héroe, pues nos dejó el Fobaproa, el cual seguimos pagando al extranjero hasta quién sabe cuándo.

Bueno ahí están también quienes estuvieron en el movimiento del 68 en México... Desconozco bastante de ese movimiento pero, definitivamente, la represión brutal a la que dieron frente no se justifica de ninguna manera.

También están quienes desafiaron al poder omnipotente del PRI de entonces en las elecciones de 1988 como Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Manuel J. Clouhtier... Y ahora a quién tenemos de héroe. Tal vez es el mejor tiempo para ello, la hora de la verdad: Ahora los héroes serán otros no sólo para mantener a la patria unida y creciendo sino para hacer frente al desastre climático que ya está aquí y que se avecina. Ya no es posible dar marcha atrás, pero al menos, tal vez, logremos sobrevivir: Y, entonces, los héroes seremos nosotros.

El abrigo de Morelos

José María Morelos luchó en regiones cálidas... pero lo suelen representar ¡con un largo abrigo negro!

Por Rodrigo Vera

Cuando estoy en las playas de Guerrero, sobre todo en Acapulco, de pronto una pregunta me ronda la cabeza al sentir la quemante arena: ¿Por qué en esas tórridas regiones José María Morelos y Pavón andaba cubierto con un abrigo negro? ¿No sentía acaso esos fuertes calorones? ¿Padecía escalofríos que lo obligaban a cubrirse? Nunca lo he entendido. Lo cierto es que la iconografía oficial de este prócer de la patria siempre lo muestra con ese largo abrigo que le llega hasta las botas, como si las batallas que libró hubiesen sido en un helado país nórdico tapizado por la nieve.

Pero no fue así, sino todo lo contrario; el llamado "siervo de la nación" luchó por la independencia de México en lo que hoy son los estados de Guerrero y Morelos --por eso este último lleva su nombre--, ambas entidades son de clima caluroso, donde la gente suele vestir camisas ligeras y pantalones cortos, también calzar sandalias o huaraches. Impensable verlos con gruesos abrigos... y mucho menos de color negro.

Hagamos memoria: a solo un mes de iniciada la lucha de independencia, en octubre de 1810, el cura Miguel Hidalgo le encomienda al cura Morelos ocupar el puerto de Acapulco, entonces un punto estratégico porque ahí se daba la comunicación de la Nueva España con los puertos asiáticos, principalmente con el de Manila, Filipinas. De modo que Morelos y su ejército pelearon en esas costas bajo un sol que les pegaba a plomo.

Entre febrero y mayo de 1812, emprendió su acción militar más famosa que lo convirtió en el principal enemigo del ejército realista; el llamado "sitio de Cuautla", realizado en esa ciudad del hoy estado de Morelos.

Y en la igual de calurosa ciudad de Chilpancingo, durante septiembre y

noviembre de 1813, Morelos organizó el Congreso de Anáhuac, el primer cuerpo legislativo de la historia mexicana. Fue ahí donde presentó sus *Sentimientos de la Nación*.

En octubre de 1814 ese Congreso aprobó la Constitución de Apatzingán, bautizada así por haberse firmado en esa ciudad del estado de Michoacán, situada en la llamada "tierra caliente" debido a sus altas temperaturas.

Finalmente a Morelos lo captura el ejército realista en Temalaca, Puebla, en noviembre de 1815, mientras viajaba con sus tropas rumbo a Tehuacán. Y después de tenerlo en prisión, al mes siguiente lo fusilan en San Cristóbal Ecatepec, en el hoy Estado de México.

Así, prácticamente toda su lucha insurgente se dio en zonas muy cálidas donde no se usa el abrigo.

De ceja y patilla tupida, a Morelos también se le representa con un paliacate cubriéndole la cabeza, anudado en la parte de la nuca. Es otra prenda representativa que lo distingue de los otros héroes patrios. Nos recuerda mucho a la imagen del "chinaco". Los historiadores aseguran que padecía fuertes dolores de migraña y ese pañuelo en la cabeza le daba alivio. Aquí se nos da por lo menos una explicación. Muy bien ¿Pero por qué vestía esos largos abrigos? ¿Cuál fue la razón?... Eso no lo sabemos.

A lo largo de los años así se le ha representado en litografías, pinturas, murales de edificios públicos, monedas conmemorativas, billetes y estatuas de bronce o roca. Siempre con su oscuro abrigo. En 1827, a solo doce años del fusilamiento del "siervo de la nación", el famoso pintor y litógrafo italiano vecindado en México, Claudio Linati, ya nos lo pinta sobrecargado de ropajes en una de sus litografías: ahí Morelos lleva camisa y chaleco, y encima un saco, y luego una capa que le enrolla el cuerpo. Levanta el brazo derecho, y con



Morelos. Óleo de Francisco de Paula.

el dedo índice apunta energético hacia el frente, dando órdenes para emprender un combate, quizá en Cuautla o Acapulco. Seguramente para él resultaba muy estorboso combatir enfundado en ese pesado vestuario, que además no tenía ninguna utilidad militar, como sí la tuvieron las armaduras de acero de épocas anteriores.

Por ser autor del libro *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, se supone que Linati debió investigar a detalle sobre la vestimenta que usaba Morelos, y claro, reproducirla en su litografía con la mayor fidelidad posible. Digo, se supone.

Uno de los clásicos retratos del héroe es un óleo pintado por Francisco de Paula Sánchez, en 1890. Ahí parece Morelos todo vestido de negro --abrigo, pechera, pantalón y lustrosas botas negras--. Sobresale la blancura del pañuelo anudado a la cabeza y del alzacuello que denota su condición eclesiástica. Su capa descansa sobre un sillón. Él está de pie, muy digno. Con la mano izquierda se toca el pecho. Y en la derecha trae unos documentos enrollados. Al lado suyo hay un escritorio con libros y más documentos.

Morelos y su abrigo negro aparecen también en una pintura que lo muestra en la ciudad de Apatzingán, junto con los demás legisladores constitucionales, reunidos en torno a una mesa donde está el manuscrito de la Constitución de 1814. No se les nota

agobiados por el clima de "tierra caliente". Otro famoso cuadro lo representa justo al momento en que los soldados realistas lo capturan en la región de Temalaca, apuntándole con sus bayonetas... y lo jalonean de tal manera que hasta le hacen bailar los anchos faldoles de su abrigo.

... Y con ese mismo abrigo aparece en muchas estatuas --incluso ecuestres-- levantadas en su honor a lo largo y ancho del país. Una de las más impresionantes es sin duda la de La Ciudadela, en la ciudad de México, donde nuestro héroe se yergue sobre un pedestal empuñando una espada desenvainada, y bajo sus pies cuatro potentes cañones apuntan en todas direcciones.

Otra famosa estatua es la de Janitzio. En esa isla del lago de Pátzcuaro se le erigió un enorme efigie de piedra que fue colocada en el punto más alto. Pero aquí solo se le ve la capa que solía llevar encima del abrigo; es una ancha capa encrespada --como plumaje de gallo de pelea-- que le cubre todo el cuerpo y le arrastra hasta el piso.

¿De veras así vestía Morelos? ¿Era inmune al calor? ¿O es una falsa imagen creada para darle dignidad a este párroco de pueblo? Son las preguntas que nos rondan cuando, sudorosos bajo el sol punzante, andamos por las costas de Guerrero o por los pueblos morelenses, donde jamás vemos --por ningún lado-- a la gente cubierta con esos larguísimos abrigos.

“Y, ¡oh, sorpresa!, afuera de la puerta principal de la legendaria Alhóndiga de Granaditas, estaba, está, la tienda La Galarza, en la mera esquina de las calles de Pocitos y la Cuesta de los Diez Mandamientos, ahí junto a la calle de Galarza, ahí en pleno centro de la capital del estado, cuna de la Independencia nacional”.

Por Gerardo Galarza

Anuestras generaciones, -las de los años cincuenta, sesenta y también setenta del siglo pasado, por supuesto- nos enseñaron que septiembre es el Mes de la Patria, casi como Navidad: las calles, los comercios, las escuelas se llenaban de las luces y de los colores patrios.

Entonces sabíamos que como México no hay dos.

Más aún cuando uno había nacido en el estado que fue y sigue siendo la Cuna de la Independencia nacional. Más todavía: mi pueblo, mi municipio perteneciente a Guanajuato, está apenas a unos 30 kilómetros de Querétaro, donde se reunían los conspiradores, y tenían que pasar por aquí.

Los libros de texto gratuitos y también de los que se tenían comprar nos hablaron de héroes que vivieron en el mismo terruño que nosotros: Hidalgo, Allende, los hermanos Aldama, doña (sí así, ya empoderada, se dice ahora) Josefa, y muy cerquita en Michoacán: Morelos, quien iba darle su nuevo nombre a la capital de aquel estado: “Valladolid, hoy Morelia”, recitábamos.

Y unos 30 metros de la casa paterna del escritor, en la calle Morelos, está la esquina de la calle Guadalupe Pavón, por madre del héroe (los héroes también deben tener madre, por supuesto), y que las lenguas del pueblo afirman que nació aquí en Apaseo el Grande.

Ninguno de ellos iba ver a su nueva patria, producto de lo que hoy los comentócratas llamarían una “concertación” entre Agustín de Iturbide y el virrey Juan O’Donojú, entre agosto y septiembre de 1821.

Hoy, bueno desde hace mucho, nomás por decirlo, en Guanajuato, Dolores se llama Dolores Hidalgo, San Miguel el Grande es San Miguel de Allende, y León es León de los Aldama, como simples ejemplos. Sin contar otros municipios cuyos nombre hacen referencia a héroes o personajes posteriores a las luchas de la Independencia como Comonfort, Manuel Doblado, Abasolo o Doctor Mora...

Los niños guanajuatenses, bueno, los de mi pueblo, crecimos insuflados en la gesta patria. También sabíamos de la herencia de los otomíes, chichimecas y purépechas y por supuesto de los 300 años de la Nueva España. ¡Faltaba más!

Y fuimos orgullosos de todos. Otra vez: ¡faltaba más!

Acá se forjó México, que hasta 1821 no existía. Así.

Y éramos muy orgullosos, acá donde la vida no vale nada, según otro héroe nacional e internacional: el tal José Alfredo, originario, vecino y residente eterno de Dolores Hidalgo.

Así que no quedaba de otra. Era necesario comportarse a la altura, como se decía entonces.

En la escuela primaria del escritor hubo varios condiscípulos -de escuela, no de salón- que tuvieron que soportar la insensatez paterna de que sus nombres fueran iguales a los algunos de los héroes patrios de cualquier época histórica. El escritor se reserva esos nombres, porque nunca ha sabido como resolvieron ese peso histórico con su bullying consecuente.

Uno de sus compañeros de salón lo tuvo que soportar sin deberla. Sus hermanos tenían nombres aztecas y de la mitología griega, pero él se llamaba Gustavo y toda la primaria fue “Huitzilopochtli”... por lógica simple.

Pero es necesario volver al tema. No nos perdamos. En un territorio así, pues había que tener blasones históricos y patrióticos que nos respaldaran. Por tercera vez: ¡faltaba más!

Y el escritor no contaba con ellos. A su abuelo paterno, por su apellido y el origen vasco de sus ancestros, le llamaban El Gachupín o, ya con mucho cariño, El Gachu. De aquellos a los que de acuerdo con el grito de don Miguel Hidalgo había que ir a cogelos... aunque, claro, todos sus compañeros tuvieran apellidos absolutamente españoles, gachupines, que con el paso del tiempo se habían “mexicanizado”.

Pero la vida le iba a dar una sorpresa al escritor.

Un buen día, ya en la educación secundaria, la banda de guerra de su escuela fue seleccionada para ir a la ciudad de Guanajuato, exactamente a la Alhóndiga de Granaditas, para tocar en un acto cívico muy importante. ¿Quién sabe qué fue? Lo cierto es que nuestra banda sólo tocó una “diana” al paso del presidente de la República (tal vez Luis Echeverría, según las fechas) y del gobernador del estado (quién sabe quién), bajo un pasillo de paredes y columnas de cantera verde del histórico edificio.

Y, ¡oh, sorpresa!, afuera de la puerta principal de la legendaria Alhóndiga de Granaditas, estaba, está, la tienda La Galarza, en la mera esquina de las calles de Pocitos y la Cuesta

SALDOS Y NOVEDADES

El Pípila somos todos

de los Diez Mandamientos, ahí junto a la calle de Galarza, ahí en pleno centro de la capital del estado, cuna de la Independencia nacional, como ya se ha dicho, pero es necesario repetirlo.

A lo largo de su vida el escritor ha recibido fotografías tomadas por amigos y compañeros de esa esquina con el nombre que la tienda ha conservado, a pesar de sus cambios de su giro comercial. Él mismo ha sido fotografiado ahí, y tiene dibujos a lápiz y tinta y pinturas, compradas por él o regaladas por sus amigos, del lugar.

Se sabe que esa tienda apenas tiene unos 110 años de existencia, de acuerdo con fotografías recopiladas por el Instituto Nacional de Historia y Antropología (INAH), pero el edificio, la construcción ya existía en 1810.

Y, ahora mídanle el agua a sus camotes: la leyenda dice que de ahí salió El Pípila que -para quienes dicen que no existió-, se llamaba y existe por lo menos un acta de su defunción con el nombre de Juan José Martínez, oriundo de San Miguel el Grande, el mismo quien provisto de una losa que lo protegía de las balas y piedras, y una antorcha de las que usaban en las minas en donde trabajaba, incendió la puerta de la entrada principal de la Alhóndiga. Otros historiadores dicen que

El Pípila es la personificación de muchos mineros que quemaron esa puerta para que los insurgentes entraran al bastión realista, cuya explanada sirve hoy para los conciertos populares del Festival Internacional Cervantino (híjole, parece que el tal Cervantes era súbito de la Corona que dominó a lo que hoy es este país durante 300 años).

“Haiga sido como haiga sido” nadie ha puesto en duda que El Pípila o los pípilas hayan salido o, cuando menos, estado en lo que es la tienda La Galarza, en la gesta histórica -creo que así se dice- del 28 de septiembre de 1810.

Gesta que casi 160 años después alcanzó al escritor para salvarlo de las acusaciones y burlas de sus compañeros por estar, según ellos y gracias al apellido de su Gachu, en el lado contrario de los insurgentes.

Entonces, no hay duda de que El Pípila existió y así lo comprueba la monumental estatua que desde las alturas protege a la ciudad de Guanajuato, de cualquier peligro o intromisión. Para eso tiene su tea encendida, todavía.

En otras palabras y en todo caso, El Pípila somos todos... que salió o salieron de La Galarza.





Foto: Galo Cañas - Cuartoscuro

Recuerdos que sacuden

Con 32 años de diferencia, así como hace apenas un año, los sismos del 19 de septiembre han sido tragedias enormes para esta ciudad y, sin embargo, nos han dejado una lección de solidaridad y entereza invaluable

Por Oswaldo Barrera Franco

Al principio se sintió como si un enorme camión pasara frente al edificio. Estábamos acostumbrados a las vibraciones que provocan vehículos pesados al circular por la calle frente al condominio donde vivimos, sin embargo, en lugar de disminuir, la vibración aumentó súbitamente hasta convertirse en una serie de sacudidas que nos tomaron desprevenidos. Se percibía, o parecía percibirse, un ruido sordo que comenzó a abarcar cada rincón de nuestro departamento. En ese momento se activó la alerta sísmica y todo se volvió un caos.

Eran las 13:14 del 19 de septiembre de 2017. Apenas un par de horas antes había tenido lugar el simulacro que se lleva a cabo en esa fecha a raíz del sismo de 1985, hacía justo 32 años, otro fatídico día de septiembre. Una generación después volvieron los gritos de desesperación y el ruido de

objetos al caer, el crujir de edificios, los ladridos de los perros, las miradas de incredulidad y miedo en busca de un refugio, real o aparente. Era una cruel ironía, una broma sin sentido de la naturaleza. Al terminar el temblor llegaron los lamentos, las llamadas de ayuda y, de repente, un silencio frágil, premonitorio de lo que vendría más tarde aquel día.

A las 7:19 de la mañana del 19 de septiembre de 1985 me estaba bañando antes de ir a la escuela. Hacía apenas un par de semanas habían empezado las clases y estaba acostumbrándome al ritmo de la preparatoria, a mis nuevos compañeros de salón y a las materias de aquel joven año escolar, el cual se vio interrumpido de forma abrupta cuando la tierra se sacudió con violencia. En el baño de la casa de mis padres noté primero cómo todo comenzaba a oscilar y busqué de dónde asirme cuando el movimiento comenzó a incrementarse. No parecía algo tan brusco,

hasta que el vaivén aumentó y luego, como si aquel baño fuera una caja en manos de un gigante, todo comenzó a saltar mientras trataba de entender qué estaba pasando.

Después de varios segundos, la tierra finalmente dejó de sacudirse y pude salir del baño. Mi familia y yo estábamos más sorprendidos que afligidos. A pesar de ello, mis hermanas y yo seguimos preparándonos para ir al colegio, que estaba a unos 10 minutos en auto. En el radio pudimos oír las primeras noticias de lo que había ocurrido: edificios derrumbados, nubes de polvo, incendios y gente bajo los escombros de una ciudad que, decían, parecía haber sido bombardeada. Cuando logramos llegar al colegio, sus fachadas rotas aparecieron frente a nosotros. Ese día, y durante varios más, no habría clases. Apenas comenzaba el horror de las semanas siguientes.

“¡No puede ser, no otra vez!”, pensaba hace seis años mientras bajábamos desde la azotea del edificio a donde habíamos subido, estremecidos, en un intento por escapar de la idea de que tal vez aquél era el último día de nuestra existencia. Ante la sorpresa, no hubo tiempo de reaccionar como hubiéramos esperado hacerlo. El “no grito, no corro, no empujo” de cada simulacro

anterior había sido rebasado por aquella repentina violencia que nos sacudió hasta nuestros miedos más profundos. Llegamos al estacionamiento, acompañados de otros vecinos, preguntándonos qué nos esperaba al salir a las calles cercanas y si nuestro hogar podría seguir llamándose así.

En septiembre de 1985, la ciudad era un escenario de pesadilla, en particular en el centro. La gente no sabía a quién acudir frente a la magnitud de aquel desastre, pero poco a poco comenzó a organizarse. A pesar del miedo, del riesgo que implicaba mover cada losa y columna caídas, había que movilizarse para sacar a la gente atrapada bajo ellas. A lo largo de varios días, numerosas brigadas trabajaron en medio de ruinas para sacar cuerpos inertes, pero también a personas que agradecían haber vuelto a nacer. Hubo acopio de víveres y medicamentos, se usó cuanto herramienta se tuviera a la mano, vinieron rescatistas, profesionales e improvisados, de otros estados y países. Había que rescatar la esperanza de una ciudad hecha pedazos.

La movilización, al igual que hacía 32 años, fue inmediata. A tan sólo unas cuadras, en la esquina de Petén con la avenida Emiliano Zapata, cientos de personas llegaron hasta el edificio que colapsó en ese lugar. No hubo forma de acercarnos cuando lo intentamos, ya eran muchos los que buscaban cualquier señal de vida bajo los escombros, incluso en la oscuridad por la falta de luz eléctrica. Tendríamos que ayudar de otra manera, como aquellos que prestaron sus teléfonos para ubicar a algún familiar, quienes se desplazaban en autos y motocicletas para llevar ayuda de un lado a otro o los que abrieron las puertas de sus casas para dar refugio a quienes se habían quedado sin techo. Por nuestra parte, acudimos al albergue en el gimnasio de la alcaldía Benito Juárez, cargamos cajas de medicinas y víveres, preparamos comida para los comederos improvisados y confortamos como pudimos a quienes, al igual que nosotros, lo necesitaban.

Con 32 años de diferencia, así como hace apenas un año, los sismos del 19 de septiembre han sido tragedias enormes para esta ciudad y, sin embargo, nos han dejado una lección de solidaridad y entereza invaluable: cuando es necesario, somos capaces de dar por otros más de lo que hubiéramos imaginado. Una generación después, fueron otros quienes, en medio del caos, se encargaron de apuntalar y mantener en pie esta ciudad. A todos ellos, al igual que a las víctimas de ambos sismos, los recordamos siempre.

El Traje del Desfile

“Días antes del Día del Desfile mis padres me llevaron a una tienda del centro, tal vez Astor, el Centro Mercantil o Al Puerto de Veracruz, y me compraron un trajecito de casimir de dos piezas, de pantalón corto...”

Por Francisco Ortiz Pinchetti

A dos recuerdos infantiles me remiten invariablemente las llamadas Fiestas Patrias. Uno es el olor de los cascos de cartón que me compraba mi padre y que estaban hechos de papel periódico y engrudo, o cola tal vez. El otro es El Traje del Desfile.

Todos los años, como sabemos, el 16 de septiembre tiene lugar el Desfile Militar con el que se conmemora el inicio de la guerra de Independencia. Desde que tengo memoria, la también llamada parada militar inicia en el Zócalo, donde el Presidente de la República encabeza la celebración oficial. El trayecto continúa por la avenida 5 de Mayo y sigue luego por la avenida Juárez, a un costado de la Alameda Central, hasta alcanzar en la que era la glorieta

de El Caballito el Paseo de la Reforma y seguir por él hasta el Campo Marte, junto al Auditorio Nacional.

Ahora sé que el desfile militar se llevó a cabo por primera vez el 27 de septiembre de 1821, fecha en la que se consumó la Independencia, cuando el Ejército Trigarante al mando de Agustín de Iturbide, que se convirtió en el primer emperador del país, entró triunfante a la Ciudad de México. El desfile, sin embargo, se oficializó hasta el 16 de septiembre de 1825 por órdenes de Guadalupe Victoria, el primer Presidente de México. Es decir, hace 198 años.

Por diversas razones, a lo largo de los años hubo ocasiones en que el desfile tuvo que ser suspendido. En 1930, se incorporó la participación de la Fuerza

Aérea Mexicana. Una cuadrilla de aviones, me acuerdo, cruzaba por encima de nuestras cabezas. Su estruendo peculiar se convirtió en parte de la tradición patria.

Les platico que mi tío, el abogado Enrico Pinchetti, compartía el despacho *Hardin Hess y Suárez*, cuyas oficinas estaban ubicadas en el segundo piso de edificio de la calle López número 1, esquina con avenida Juárez. Si, justo enfrente de donde el desfile transcurre normalmente, luego de pasar delante del Palacio de Bellas Artes.

Hurgando un poco encontré que ese despacho tiene su historia, cómo no. Fue fundado en 1906 por los licenciados McLaren y Hernández, pioneros de la manera de brindar servicios jurídicos integrales a sus clientes a través de un bufete. La política impuesta por los fundadores del despacho, trascendió en el extranjero, por lo que en el año de 1919 los señores Hardin y Hess, abogados inglés y norteamericano, respectivamente se asociaron con la firma y le dieron con sus nombres la denominación con que se conoció en el medio. Supongo que mi tío Enrico se incorporó como asociado en los años cuarenta del siglo pasado. En el año de 1947 se asoció a la firma el licenciado Eduardo Suárez, después de haber fungido como Secretario de Hacienda y Crédito Público durante once años. También trabajó ahí, años después, mi hermano José Agustín, abogado igualmente. Y Margarita mi hermana, como secretaria del licenciado Pinchetti.



Foto: Especial

El niño Francisco con su trajecito

La oficina de mi tío, hermano menor de Emily mi madre, tenía un balcón que daba justamente a la avenida Juárez. Y resulta que invitó a mi familia a presenciar desde ahí el Desfile, lo que era un verdadero privilegio.

Yo tenía entonces cuatro años de edad, supongo. Días antes de la fecha mis padres me llevaron a una tienda del Centro, tal vez el Centro Mercantil, Astor o Al Puerto de Veracruz, y me compraron un trajecito de casimir de dos piezas, de pantalón corto. Según recuerdo, era de color azul, con gris. Me lo estrené en efecto el día del desfile. Llevaba zapatitos blancos, con calcetas. Por alguna razón vestir así, “como señor”, me provocaba una emoción tan grande que hasta la fecha, siete décadas después, no lo he olvidado.

En efecto, observamos el paso de los contingentes militares desde el balcón de mi tío. Pasaron las tropas, los tanques, los cadetes del Colegio Militar con sus águilas, los marinos vestidos de blanco, los bomberos con sus carros cisterna, la policía montada. Hasta el final venían siempre los charros, a caballo, cuyo contingente cerraba la parada entre aplausos.

Desde ese día, mi trajecito de pantalón corto se llamó El Traje del Desfile. Pedía que me lo pusieran para toda ocasión especial, ya fue un cumpleaños de los primos, la cena de Navidad o algún paseo dominical por las calles del Centro. De hecho, tengo en mi casa una fotografía de estudio, iluminada a mano, en la que aparezco con ese traje subido en un caballito de madera.



Desfile militar Av. Juárez

La historia de noche



ADRIÁN CASASOLA

Nuestra amada ciudad siempre se ha caracterizado por ser punta de lanza de proyectos innovadores. Recordemos por ejemplo que en 1901 se sustituyeron los trenes “de mulitas”, es decir, impulsados por estos animales y que sufrían jornadas larguísimas y agotadoras transportando a diferentes puntos de la metrópoli a miles de personas. Este transporte fue sustituido por tranvías eléctricos durante el gobierno porfirista, que al igual que en el caso del ferrocarril, conectó de forma eficiente distintos puntos entre sí y comunicó lugares que antes eran de difícil acceso. Es por eso que la electricidad vino a revolucionar la vida de los habitantes de la

Ciudad de México y posteriormente lo hizo en todos los estados del país.

Algunas veces pensamos que la costumbre de iluminar o adornar distintos puntos emblemáticos son una idea reciente, pero como podemos ver en las imágenes que les presentamos, esta tradición data de más de ciento diez años atrás.

El centro de la ciudad y zonas aledañas fueron al igual que hoy, sitios donde la gente disfrutaba de este adelanto tecnológico y decorativo durante las fiestas patrias. Este mes de septiembre, que se están cumpliendo 223 años de la independencia y 123 años de la Revolución Mexicana, podemos

admirar en las fotografías cómo lucían monumentos, plazas y puntos de encuentro con esta luz que nos hace recordar hechos relevantes en la historia de México.

Indudablemente, la vida de la Ciudad de México dio un vuelco al poder contar con la energía eléctrica, sobre todo en el caso de los espectáculos, ya que enormes marquesinas anunciaban a principios de la década de los 1920's los *shows de vaudeville* de las actrices y vedettes de la época como María Conesa, Celia Padilla, Esperanza Iris, pasando también por Lupe Vélez y Dolores del Río, actriz y pionera de mujeres mexicanas en Hollywood. También la sensación de seguridad que daba el

poder contar con luminarias que adornaban las calles y permitían moverse a todos los habitantes de la noche como policías, voceadores, trabajadores de la construcción y un largo etcétera de oficios que se beneficiaron con la luz eléctrica. Hacia 1925 la Ciudad de México fue sede de la *Feria Eléctrica* que albergó durante varios días la exhibición y venta de todo tipo de artefactos, máquinas y adelantos tecnológicos para el hogar y la oficina.

No cabe duda que el Presidente Porfirio Díaz ni nadie de su gabinete se imaginaron todo lo que la luz eléctrica beneficiaría a los mexicanos, pero sobre todo, el progreso que en el inconsciente colectivo proyectaba el poder salir de noche sintiéndose más seguros.

Para más historias, síganos en Instagram: @casasola.foto y visita casasolafotografia.mx

FOTO 1: Vista nocturna del Monumento a Colón y al fondo, la estructura del Palacio Legislativo con iluminación conmemorativa

Autor: Hugo Brehme, circa 1910

FOTO 2: Vista de la Columna de la Independencia adornada con motivo de las fiestas patrias.

Autor: Hugo Brehme, circa 1915

FOTO 3: La Catedral Metropolitana con iluminación adicional con motivo de celebraciones de la Independencia.

Autor: Hugo Brehme, circa 1925

FOTO 4: Vista nocturna del Monumento a la Revolución durante las fiestas patrias

Autor: Hugo Brehme, circa 1942